



## HEROINAS DE INDEPENDENCIA

### I



EL CORAZON DE LA MUJER es una sagrada encierra los mas suaves y delicados perfumes la santidad de la virtud, la piedad de la religión, lo mismo que el cariño abnegado esposa, de madre y de hija.

La mujer mexicana ha arullado a hijos a la apacible luz de la lámpara del hogar, y los ha arullado con su ejemplo en los peligros y combates, entre el gor de las armas y a la rojiza llama de los incendios.

Durante la guerra de insurrección, las mujeres mexicanas recorrieron nuestras ciudades y campos de batalla, como diosas protectoras, ya anunciando el génesis de nuestra independencia, ya avivando con su amor un

\* Ni el sexo, ni la edad fué perdonada —los niños tienen la belleza misma,— las gracias que desarmar al soldado,— do sufrió sus vengativas iras.—Gaceta de Bogotá (1820.)

más grande y santo; ora sorprendiendo con hazañas que rayaron en lo fabuloso, ora en fin, derramando su propia sangre, no contentas con haber ofrecido la de sus hijos.

“Las mujeres mexicanas, decía un testigo ocular de aquellos homéricos tiempos, casadas con españoles ó criollos, eran secreta ó abiertamente partidarias de la independencia. El temor del castigo no reprimía en modo alguno su decidido patriotismo: durante la revolución fueron siempre fieles á la causa de la independencia y en muchas ocasiones se distinguieron por su valor é intrepidez. Cualquiera derrota de los patriotas tendía una nube sobre sus serenas frentes; y sus hermosos ojos, á la noticia de cada victoria, se llenaban de lágrimas de júbilo y brillaban con doble resplandor. Las canciones con que las madres entretenían á sus hijos respiraban libertad y odio al despotismo español”...

Con los nombres de estas heroínas, pocos conocidos y muchos ignorados, es preciso formar un ramillete inapreciable, para depositarlo en el santuario donde veneremos a la deidad que personifica la tierra en que nacimos.

### II

La primera, una de las más grandes, es aquella esforzada mujer que en medio de la noche envía un emisario a Hidalgo, para comunicarle que la conspiración de Querétaro ha sido denunciada. El mensaje se puede traducir en las bellísimas palabras del gran Ramírez: “En pos de estas letras van la prisión y la muerte; mañana serás un héroe ó un ajusticiado; en esta revolución está la pérdida de mi libertad; pero este sacrificio no será estéril, porque sé que me mandarás en contestación el grito de independencia”.

Y no se equivocaba. El eco de las campanas de Dolores, que saludaron a la más espléndida de nuestras auroras, fué la contestación que dió el heroico Hidalgo a D<sup>a</sup> JOSEFA ORTIZ DE DOMÍNGUEZ, que por su oportuno aviso y por sus sacrificios posteriores, será la primera y una de nuestras más grandes heroínas.<sup>2</sup>

Grande también, sublime por su amor a la Independencia, demostrado desde la edad de 19 años, es LEONA VICARIO,

<sup>1</sup> Memoirs of the Mexican revolution, and of General Mina, by W. D. Robinson, London, 1821.

<sup>2</sup> Véase Apéndice núm. 4.

que improvisa correos, que alienta a los tímidos, que renuncia a los recursos a los independientes, que protesta morir antes de denunciar a los conspiradores, que sufre resignada una prisión de la cual logra evadirse para ir en pos de la guerra, llevando consigo una imprenta que reproduce los pensamientos y aspiraciones de los patriotas insurgentes.

Una vez con los suyos, se une a su amante, "enciende la antorcha nupcial en la hoguera del patriotismo", como dice D. Ignacio Ramírez, y descibe tal vez "su guirnalda y velo para vendar una herida en la frente del desposado".

LEONA VICARIO tiene un rasgo liberalísimo, no mencionado en los anales del desprendimiento; pero a nuestro juicio muy desinteresado por su realización.

LEONA VICARIO, para comprar el bronce con que se habían de fundir cañones en Tlalpujahuá el año de 1811, vendió sus joyas.

No amenguamos el mérito indisputable que tiene Isabel la Católica, la gran Reina de España, de haber ofrecido sus alhajas para descubrir y conquistar el Nuevo Mundo, pero admiramos más la acción de la heroína mexicana, que vende sus joyas para defender y alcanzar la libertad de su pueblo.

### III

No tan conocida como la CORREGIDORA y LEONA VICARIO, pero tan amante de su país como las primeras, fue la esposa de D. Manuel Lazarín, D<sup>a</sup> MARIANA RODRÍGUEZ de TORO.

Era la noche del lunes santo de 1811. En la casa de Lazarín, reunidos en amena tertulia se hallaban muchas personas, entre las cuales no pocas se distinguían por haberse dedicado a la Independencia.

De repente, después de las ocho y media de la noche, un repique a vuelo de las campanas de la Catedral y el salva de artillería, pusieron en alarma a los tertulianos de Lazarín.

¿Qué indicaba aquel brusco toque de campanas y aquellos desusados disparos de cañón, a tal hora y en tiempo santo? El Gobierno virreinal, regocijado con la prisión

<sup>3</sup> Sabido es que Leona Vicario casó con el distinguido patriota D. Andrés Quintana Roo.

Hidalgo y de sus ilustres compañeros, anunciaba tan fausto acontecimiento para los realistas y tan lamentable para los insurgentes.

En la casa de Lazarín la noticia cayó como un rayo. El pánico enfrió las venas de los tímidos; pero entonces, una mujer tan varonil como su patriotismo se levantó en medio de todos, diciéndoles:

—¿Qué es esto señores? ¿Qué ¿ya no hay hombres en América?

Los cobardes, confusos aunque reanimados, preguntaron:

—¿Pues qué hacer

—¡Libertar a los prisioneros!

—¿Pero cómo?

De la manera más sencilla: apoderarse del Virrey en el paseo, y ahorcarlo!

Esa noche nació la conjuración conocida en nuestra historia por *conspiración del año de 11*, que fracasó, es cierto, pero que despertó el espíritu público, y pudo ser de funestas consecuencias para el Gobierno español porque en ella estaban comprometidas muchas personas notables de la época, como escritores, abogados, miembros del clero y aun de la nobleza.

D<sup>a</sup> MARIANA RODRÍGUEZ sufrió en cambio las más crueles persecuciones y prisionera en unión de su esposo, no se vió libre hasta el año de 1820.

No sólo en la capital y en conspiraciones, sufriendo insultos y cárceles, también en el campo de batalla y luchando en compañía de los bravos insurgentes, hubo heroínas en aquella memorable guerra de emancipación.

De éstas fueron, MANUELA MEDINA, natural de Tetzcoaco, y MARÍA FERMINA RIVERA, nacida en Tlaltizapan.

La primera, llamada *La Capitana*, levantó una compañía de independientes; se encontró en siete acciones de guerra; sólo por conocer al gran Morelos emperndió un largo viaje de más de cien leguas, y al fin de la jornada dijo "que ya moriría con gusto, aunque la despedazase una bomba de Acapulco".

MANUELA MEDINA murió en su ciudad natal en Marzo de 1822, a consecuencia de dos heridas que recibió en un combate y que la tuvieron postrada año y medio en el lecho del dolor.

La segunda, D<sup>a</sup> MARÍA FERMINA RIVERA, fué viuda del Coronel de Caballería D. José María Rivera y "tuvo que luchar con hambres terribles, caminos fragosos, climas ingratos, y cuanto malo padecieron sus compañeros de armas, pudiendo ella dar tal nombre á los soldados, porque algunas veces cogía el fusil de uno de los muertos ó heridos, y sostenía el fuego al lado de su marido con el mismo denuedo y bizarría que pudiera un soldado veterano".<sup>4</sup>

D<sup>a</sup> MARÍA FERMINA murió en la acción de Chichihualco, defendiéndose valerosamente al lado de D. Vicente Guerrero en febrero de 1821.

Junto a estas nobles matronas, debe figurar MANUELA HERRERA, que huérfana de madre, quemó su hacienda para no proporcionar recursos a sus enemigos. Fué ella la que alojó al inmortal Mina en el rancho del Venadito, donde cayó prisionera con su ilustre huésped; y perseguida después robada, insultada por una soldadesca incapaz de respetar el heroísmo, tuvo que vivir en medio de los bosques, desnuda y hambrienta, como una ermita consagrada en la soledad para rogar a Dios por la salvación de la patria.

## IV

La guerra de independencia en México tuvo también heroínas mártires. Los insurgentes nunca fusilaron a ninguna del partido realista; pero en cambio éste manchó sus armas con sangre del bello sexo.

Fué en una noche tempestuosa del mes de Agosto de 1814. Cerca del pueblo de Valtierra<sup>5</sup>, bajo las órdenes de D. Ignacio García, una partida de realistas se hallaba empeñada en sostener reñida acción con un grupo de patriotas independientes. La lucha era prolongada y heroica. La lluvia proseguía y el terreno fangoso y surcado de arroyos, aumentaba las dificultades de aquella gloriosa acción, que duró desde las ocho y media de la noche hasta las siete y media de la mañana del día siguiente. No refiere el parte respectivo quiénes fueron los vencedores; solamente hace constar que cayeron prisioneros los patriotas Miguel Yáñez, José Esquivel y Eustaquia Hernández, "emisarios de la mayor confianza de los rebeldes".

<sup>4</sup> Calendario para el año de 1825 dedicado a las señoras americanas, etc., por el Pensador Mexicano.

<sup>5</sup> Estado de Guanajuato.

García lo participó así a su jefe superior D. Agustín de Iturbide, quien no tuvo piedad de los vencidos, pues él mismo refiere que los mandó pasar por las armas. "Se fusiló al mismo tiempo —agrega Iturbide— á MARÍA TOMASA ESTÉVEZ, comisionada para seducir la tropa, y habría sacado mucho fruto por su bella figura, á no ser tan acendrado el patriotismo de estos soldados".<sup>6</sup>

Las ejecuciones se verificaron en la entonces *Villa de Salamanca*, en el mismo mes de Agosto de 1814.

La heroína MARÍA TOMASA ESTÉVEZ no necesita de nuestros elogios. Su mismo enemigo se los hizo. Murió por su patriotismo y por su hermosura.

Hay otra heroína de humilde origen, pero que no debemos omitir porque fué mártir de la Independencia. Se llamaba LUISA MARTÍNEZ, esposa de Esteban García Rojas, alias el *jornero*, la cual tenía un tendajón en el pueblo de Erongaricuaro, allá por los años de 1815 a 1816. En el pueblo todos eran *chaquetas*, es decir, partidarios de los realistas; pero ella amantísima del bando contrario. Servía a los guerrilleros de corazón; con actividad les proporcionaba noticias oportunas, viveres, recursos, y les enviaba además comunicaciones de los jefes superiores, con quienes sostenía continuada correspondencia. Un día fué sorprendido por D. Pedro Celestino Negrete el correo de la MARTÍNEZ, que era portador de cartas dirigidas al guerrillero Tomás Pacheco. LUISA MARTÍNEZ huyó; pero perseguida, hecha prisionera y encapillada, hubo necesidad de que diera dos mil pesos y prometiese no volver a comunicarse con los patriotas para que recobrase su libertad. Mas no escarmentó en lo sucesivo. Tres veces más se le persiguió, encarceló y multó, hasta que al fin no pudo satisfacer la cantidad de cuatro mil pesos que le exigía D. Pedro Celestino Negrete, y fué fusilada de orden de éste en uno de los ángulos del cementerio de la Parroquia de Erongaricuaro, el año de 1817.

Poco antes de morir, dirigiéndose a Negrete le dijo:

—“¿Por qué tan obstinada persecución contra mí? Tengo derecho á hacer cuanto pueda en favor de mi patria, porque soy mexicana. No creo cometer ninguna falta con mi conciencia, sino cumplir con mi deber”.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Gaceta de México, tomo V, número 635, pág. 1084. Parte de Iturbide al Virrey Calleja.

<sup>7</sup> Periódico Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo, número correspondiente al día 8 de Enero de 1893.

Negrete permaneció inflexible, y LUISA MARTÍNEZ cayó atravesada por las balas de los realistas.

El Estado de Michoacán cuenta otra heroína mártir: D<sup>a</sup> GERTRUDIS BOCANEGRA DE LAZOS DE LA VEGA. Luchó con sublime abnegación por la patria. Sacrificó en aras de ella a su esposo y a sus intereses. Mina y otros caudillos le debieron que les salvara la vida en más de una ocasión. Ningún historiador consagra otro dato sobre su vida. Sólo sabemos que murió fusilada en la plaza de Pátzcuaro el 10 de Octubre de 1817.<sup>8</sup>

## V

Imposible sería hablar de todas y cada una de las heroínas de la independencia de México, en un artículo que puede, por su extensión, ni encerrar sus nombres ni contar sus hazañas.

Cotentémonos, pues, con consignar un recuerdo a D<sup>a</sup> FAELA LÓPEZ AGUADO, madre de los Rayones, que fué una digna émula de las espartanas; a D<sup>a</sup> MARÍA PETRA TERUEL VELASCO, hada protectora de los insurgentes presos; a D<sup>a</sup> ANTONIA GARCÍA, esposa del patriota Coronel José Félix Trespalacios, a quien acompañó en una travesía de ciento sesenta leguas y salvó de dos sentencias de muerte que contra él fulminó el partido realista; a las hermanas GONZÁLEZ, de Pénjamo, que sacrificaron su fortuna y derribaron su casa para unirse con los insurgentes; a las hermanas MORENO, que dieron tantas pruebas de abnegación y de patriotismo, la lado de D. Pedro Moreno y de Mina; y a las jóvenes FRANCISCA y MAGDALENA GODOS, también hermanas, que durante el sitio de Coscomatepec, hacían cartuchos y cuidaban a los enfermos.

¿Y qué diremos de las heroínas sin nombre, que por este motivo son más dignas de eterno recuerdo, y de las cuales la ingrata historia sólo ha conservado la memoria alguna de sus acciones?

La mujer de Albino García, pobre y humilde de origen, montada a caballo, sable en mano "entraba la primera a los ataques, animando con su voz y su ejemplo á los soldados".

En Soto la Marina, durante el sitio inmortal sostenido por el mayor Sardá y sus heroicos compañeros, "lo abría la atmósfera y los incesantes esfuerzos de la tropa, por

<sup>8</sup>. Gaceta del Gobierno del Estado de México, número correspondiente al 16 de Septiembre de 1894.

hicieron insupportable la sed que la atormentaba; y aunque el río se hallaba á pocos pasos, era tan vivo y destructor el fuego del enemigo, que *ni el más intrépido de los hombres se atrevió á exponerse para aliviar tan urgente necesidad*. En estas circunstancias una heroína mexicana, viendo cuanto sufrían de desfallecimiento los defensores de la patria, tuvo el arrojo de adelantarse en medio de una lluvia de balas, y la fortuna de proporcionarles un poco de agua sin experimentar el menor daño".

Hubo otra heroína en Huichapan, que levantó a sus expensas una división de insurgentes, se puso al frente de ella, y en cierta acción, entre muchas que sostuvo, dispersos los soldados por el enemigo, se quedó sola, defendiéndose con tanto valor, que obligó al jefe realista y a la tropa de éste le rindieran las armas y le conservaran la vida...

También una extranjera compartió con las nuestras la gloria de haber sufrido por alcanzar la emancipación de México. Vino con el General Mina desde Galveston, fué francesa de origen y se apellidaba LA MAR. Había residido en Cartagena de Indias y distinguióse por su amor a la libertad americana. En Soto la Marina con la mayor abnegación cuidó de los enfermos y de los heridos, y dió pruebas de heroísmo durante el sitio. Hecha prisionera, fué enviada a Veracruz y obligada "á servir en un hospital en las más penosas y repugnantes ocupaciones". Logró fugarse y unirse a la division de D. Guadalupe Victoria, pero al cabo de algún tiempo, fué hecha prisionera de nuevo por los realistas, y puesta a servir en Julio de 1819 con una familia particular de Xalapa. A pesar de repetidos memoriales que dirigió al Virrey, no se le permitió regresar a su país, y estuvo en duro cautiverio hasta la consumación de la Independencia.

De propósito hemos reservado para terminar, la narración de dos episodios que sobrepujan a lo heroico, que son casi sobrehumanos, y de los que fueron protagonistas, en un glorioso sitio, D. ANTONIA NAVA, esposa de D. Nicolás Catalán, uno de los más valientes defensores de la Independencia, y D<sup>a</sup> CATALINA GONZÁLEZ compañera y amiga de aquella heroína.<sup>9</sup>

En un pueblecito perdido en las escabrosidades de la Sierra de Xaliaca o Tlacotepec en el Sur el General D. Nico-

<sup>9</sup>. Los nombres de estas dos ilustres mujeres me los comunicó el General Nicolás Pinzón, nieto de uno de los oficiales del gran Morelos.

lás Bravo sufría tremendo sitio de los realistas. Estaban a sus órdenes el citado Catalán y un puñado de valientes; pero la situación era tan crítica, que la rendición se hacía esperar de un momento a otro. "No era que faltase el valor: era que hacía algunos días que las provisiones se habían agotado y el desaliento había invadido a los insurgentes, algunos de los cuales veían la capitulación como halagüeña esperanza". El General Bravo hizo un esfuerzo supremo. Sacrificando sus sentimientos humanos que siempre lo distinguieron, mandó diezmar a sus *soldados*, para que comiesen los demás. El orden iba a cumplirse, cuando D<sup>a</sup> ANTONIA NAVA y D<sup>a</sup> CATALINA GONZÁLEZ, seguidas de un grupo de numerosas mujeres, se presentaron al General, y con varonil actitud dijo la primera:

—“Venimos porque hemos hallado la manera de servirles á nuestra patria. ¡No podemos pelear, pero podemos servir de alimento! He aquí nuestros cuerpos que pueden repartirse como ración á los soldados”, y dando el ejemplo de abnegación sacó del cinto un puñal y se lo llevó al pecho. Los cien brazos se lo arrancaron, al mismo tiempo que un alarido de entusiasmo aplaudía aquel rasgo sublime.

“El desaliento huyó como los fantasmas con la luz de la mañana. Las mujeres se armaron de machetes y garrotes y salieron a pelear con el enemigo.

“Casi todos los insurgentes murieron, pero ninguno se rindió”.<sup>10</sup>

No satisfecha la heroína, a quien llamaban LA GENERALA, con aquella grandiosa acción, algún tiempo después cuando contempló ensangrentado el cadáver de uno de sus hijos muertos que asesinado por los realistas había sido llevado a la presencia del gran Morelos, y cuando éste intentaba consolarla, manifestándole que por la patria aun mayores sacrificios debían hacerse; D<sup>a</sup> ANTONIA NAVA, con voz entera y abnegada, do su dolor, dirigió a Morelos estas sencillas pero elocuentes palabras:

—“No vengo á llorar, no vengo á lamentar la muerte de este hombre; sé que cumplió con su deber; vengo á agradecerle cuatro hijos: tres pueden servir como soldados, y otro que está chico será tambor y reemplazará al muerto”.

¿Qué otra cosa hizo Cornelia la madre de los Gracidos?

<sup>10</sup>. Gerardo Silva, *Glorias Nacionales*.—México.—1877.

## VI

Para elogiar dignamente a nuestras heroínas, las palabras son pocas, las frases pálidas: los mismos hechos pregonan su grandeza.

Solamente los poetas, con liras de marfil y cuerdas de oro, son dignos de cantarlas; nuestra prosa es débil, impotente; deslumbrados por los resplandores de tanta gloria, nos contentamos con depositar humildes laureles, símbolo de nuestra gratitud sin límites, sobre las tumbas ignoradas de las madres de nuestra madre, la Patria.\*

Luis GONZALEZ OBREGON

\* Publicado como capítulo LXVI de "México Viejo".

